

El Kilimanjaro: montaña enigmática en el corazón de África

Javier del Valle Melendo

Doctor en Geografía

Profesor del CUD - AGM



Sin duda el Kilimanjaro es una de las montañas más famosas, atractivas y misteriosas del mundo. Muchos guardamos desde nuestra infancia la imagen de una gran mole de cumbre amplia y coronada por nieves eternas surgiendo entre la llanura africana, entre los árboles de la sabana poblada de grandes fieras. Sin embargo, esta imagen no es fácil de encontrar, pues debido a su localización y su altura, casi siempre está rodeada de densa nubosidad, lo que impide contemplarla desde su entorno.



Bosque en las laderas inferiores del Kilimanjaro.

Durante la época del descubrimiento y colonización del interior de África Oriental se convirtió en uno de los principales objetivos de los exploradores. La dificultad de su observación hizo que se dudara incluso de su existencia. Los relatos que circulaban sobre la existencia de una gran montaña coronada de nieves perpetuas en el corazón de África, prácticamente en la línea del ecuador eran puestos en duda, y algunos negaban la posibilidad de que hubiera nieve en estas latitudes. El Kilimanjaro se convirtió en obsesión de exploradores y poco a poco en un mito.

Esta imponente montaña es un volcán activo (con erupciones conocidas en época histórica) que forma parte del complejo sistema activo de fosas

y horst del rift africano. Alcanza los 5895 m de altura, lo que le convierte en la más elevada del Continente Africano. Se localiza al N de Tanzania, cerca de la frontera con Kenia y prácticamente en la línea del ecuador.

El clima de este territorio es ecuatorial lluvioso, lo que explica la abundante nubosidad y precipitación en su entorno y el desarrollo de una densa selva en sus laderas bajas y medias.

Es cierto que el Kilimanjaro habitualmente no se ve. Es fácil estar en su mismo piedemonte y observar únicamente una capa de nubosidad continua que cierra el horizonte, por lo que su existencia se convierte casi en un acto de fe.

La leyenda que rodea a esta montaña mítica,



Refugio de Horombo, a 3700 m. por encima del mar de nubes.

el hecho de ser la montaña más alta de África y su localización en una remota región tanzana hacen que sea un imán para muchos aficionados al montañismo de todo el mundo que desean ascenderlo y disfrutar de la enorme variedad de paisajes que en ella se desarrollan.

Los casi 6000 m de la montaña obligan a tener grandes precauciones con el mal de altura. No se debe intentar ascenderlo sin una preparación previa adecuada. Por ello, algunos grupos realizan adaptación en sus propias laderas y otros ascienden previamente al cercano pico Meru. También es un volcán activo de considerable altitud (4700 m), lo que permite recorrer todos los pisos bioclimáticos presentes desde la llanura hasta la cumbre. La ascensión al Meru suele ser una experiencia dura físicamente, pero muy hermosa porque permite atravesar densas selvas con mucha fauna salvaje. Es fácil encontrarse en la primera jornada de ascenso cebras, jirafas o búfalos y en algunos casos tener el primer contacto con la nieve en el corazón de África al llegar a la cumbre, aunque no siempre, pues la menor altitud de este pico no permite la existencia permanente de ésta. Alcanzar la cumbre del Meru y disfrutar desde ella del perfil del Kilimanjaro sobre la llanura de África Oriental es sin duda una magnífica preparación para la ascensión al gigante de África.

El ascenso al Kilimanjaro puede realizarse por varias rutas, de las que la más conocida es la que utiliza la infraestructura de refugios de montaña preparada a tal efecto. En ella la primera jornada

discurre por camino perfectamente marcado entre un denso bosque, húmedo y umbrío, y tras unas cinco horas de ascenso se alcanza el primero de los refugios: Mandala. Habitualmente envuelto en niebla o fina lluvia y rodeado de exuberante vegetación, se sitúa cerca de un cráter secundario abierto en la ladera del Gran Volcán.

La segunda jornada permite apreciar el cambio de vegetación: el bosque da paso a una densa formación de matorral de gran tamaño, con brezos y especies exclusivas de la zona, como el senencio, cuyos ejemplares adultos superan los 5 m y adquieren forma de candelabro de varios brazos. Culmina en el refugio de Horombo, a 3700 m de altitud. Está situado por encima del nivel ocupado con mayor frecuencia por el mar de nubes que cubre la llanura y las partes bajas del Kilimanjaro, por lo que en él es fácil disfrutar del sol (normalmente ausente hasta este punto) y de las primeras visiones de la cumbre del Gran volcán, lo que demuestra a los más incrédulos que esta gran montaña existe y realmente está cubierta por nieve en su zona más elevada.

En la tercera jornada se supera el nivel cubierto por el denso matorral y se recorre en un verdadero desierto de altura. Hacia los 4200 m la vegetación se hace muy escasa hasta casi desaparecer. Se recorre una amplia llanura situada entre el Kilimanjaro y el Mawenzi, desolada, castigada por un intenso sol ecuatorial o por fríos vientos, hasta alcanzar el tercer refugio: Kibo, a 4800 m de altitud.



Amanecer desde Gillman's Point.

En este punto casi todos sufren en mayor o menor medida los efectos del mal de altura (dolor de cabeza, falta de apetito, largas y pesadas digestiones, en ocasiones con náuseas y casi siempre insomnio).

El refugio de Kibo ofrece comodidades muy limitadas, pero sirve para descansar unas horas. Tras este breve paréntesis, los grupos suelen salir de él hacia las 00.30 horas en la jornada clave, deseada y esperada por todos: las primeras horas de la ascensión se hacen de noche, con muchos grados bajo cero. Es una subida larga, monótona, a la luz de los frontales y de las muchas estrellas del cielo africano. Tras casi seis horas se alcanza el borde del cráter: el llamado Gillman's Point, a 5700 m. Es un momento mágico: comienza el amanecer y el horizonte se llena de naranjas, amarillos, rojos... que van ganando terreno. A nuestras espaldas se extiende el inmenso cráter del volcán, sus glaciares en el borde y en el interior: las nieves del Kilimanjaro.

Aquí se mezclan el cansancio, los síntomas de la altura, el sueño y la alegría de tener la cumbre al alcance de la mano. Alcanzarla significa

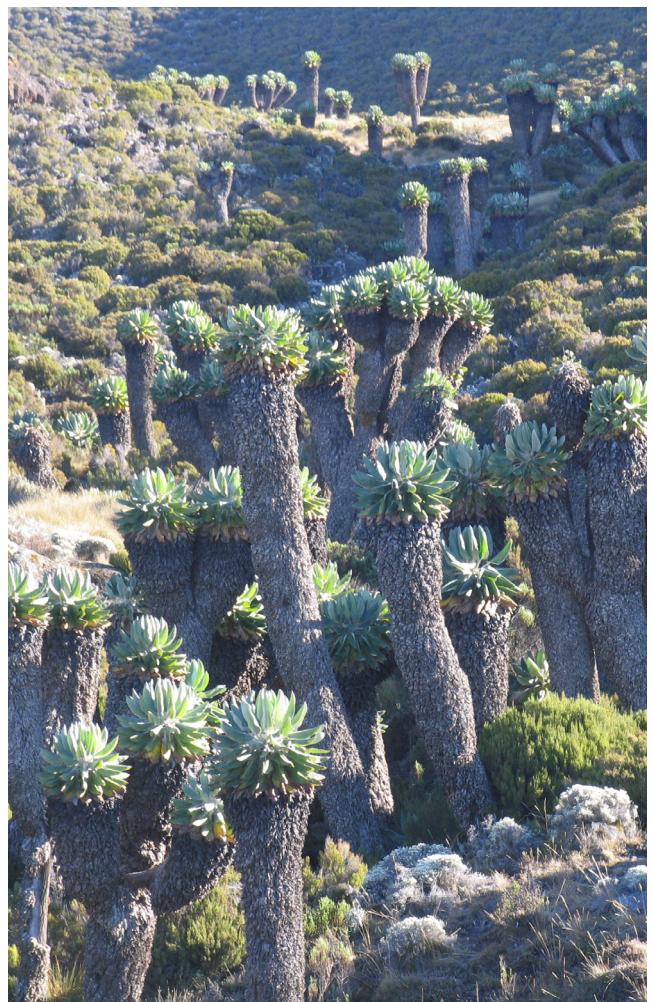
que todavía quedan unas dos horas de marcha rodeando el cráter, pisando el glaciar, observando las tremendas moles de hielo, disfrutando de la inmensidad de esta montaña a la vez que se sufre por la altura y el cansancio.

En la cumbre, rozando los 5900 m, la mezcla de sentimientos se hace más intensa: agotamiento, alegría, pánico de pensar en el descenso, frío, calor... El montañero que alcanza esta cumbre mítica sabe que está viviendo un momento inolvidable aunque tenga que soportar muchos grados bajo cero. Si se tiene la fortuna de tener un día despejado la vista sobre la llanura africana sobre la que destacan las cumbres del Meru y del cercano Mawenzi, alcanza el horizonte.

Sin duda uno de los valores naturales y singularidades del Kilimanjaro es la existencia de glaciares en su zona de cumbre. Son glaciares sometidos a fuerte radiación solar diurna, pues la latitud ecuatorial en la que se encuentran motiva que en ningún periodo del año ésta disminuya. Sin embargo las bajas temperaturas nocturnas y frecuentemente diurnas posibilitan su existencia. Se ha hablado mucho de la posibilidad de su desaparición, pues algunos glaciares de zonas

tropicales de los Andes han sufrido un fuerte retroceso, e incluso desaparición. Los glaciares de las cumbres del Kilimanjaro han cambiado de aspecto, perdiendo espesor en algunas zonas y ganando extensión en otras, mostrando un dinamismo habitual en este tipo de masas de hielo.

Queda el descenso, largo, muy largo pues es imposible volver a dormir en el refugio de Kibo, por lo que es necesario bajar hasta Horombo, lo que supone una pérdida de altura de unos 2.200 m desde la cumbre. En este descenso los síntomas de la altura se van borrando progresivamente, el dolor de cabeza suele desaparecer. Poco a poco la alegría se impone al efecto de la altura y del cansancio. El Kilimanjaro existe y sus nieves también.



Senencios en las proximidades del refugio de Horombo.



*Glaciares en el borde exterior del cráter principal.
Todas las fotos del artículo, son del autor.*